

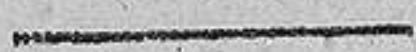
NOTICIAS

del pintor asturiano

JUAN CARREÑO DE MIRANDA.

POR

F. CANELLA SECADES.



AVILES:

IMP. Y LIB. DE A. M. PRUNEDA.

1870.

A. 1281202541

NOTICIAS

del doctor Esteban

JUAN CARREÑO DE MEXICO

1870

R. CALZADILLA REYNOLDS



AVILES

IMP. Y LIB. DE A. M. PEREZ

1870

Entre los pintores mas celebrados de la escuela española, figura de los primeros en segunda línea, *D. Juan Carreño de Miranda*, y entre los que han nacido en Asturias, es Carreño el mas notable de todos.

Este pais tan fecundo en hombres célebres, distinguidos en todas las ciencias, artes y profesiones, es cuna de pocos artistas. Bien puede ser la causa de esto, que separada Asturias del resto de la nacion por sus difíciles comunicaciones con las demás provincias, no tuvo contacto con aquellas que tenian establecido en su recinto afamados profesores de bellas artes. Quizá tambien la educacion, en aquellos tiempos reducida al noble ejercicio de las armas, ó al estudio sério de la jurisprudencia y de la teología en nuestras universidades, no juzgaba distinguido el divino arte de Apeles. Bien reconozca por causas nuestra carencia de artistas las dos que hemos apuntado, ó bien

se origine de las condiciones del mismo pais y circunstancias de sus individuos, es lo cierto que nuestros artistas son contados y que esta escasez nos hace mirar á Carreño como un coloso en el difícil arte de la pintura.

El amor de la localidad nos hace mirar las cosas por su prisma mas favorable.

Nosotros procuraremos salvar este escollo y apoyados solamente en lo que acerca de nuestro paisano resulta en diferentes autores de bellas artes, vamos á reseñar su vida, á numerar sus trabajos y á examinar, hasta donde podamos, el estilo que le distingue. Veremos si lo conseguimos; nosotros de antemano sometemos á la aprobacion y correccion de la docta y Real Academia de San Fernando, nuestro desaliñado trabajo, en la seguridad que debe caberle del buen deseo que anima al mas agradecido y desautorizado de sus individuos correspondientes.

D. Juan Carreño de Miranda, nació en Avilés el 25 de Marzo de 1614, cuatro años antes que Murillo, quince despues que Velazquez.

Llevaba el mismo nombre y los dos apellidos de su padre, pues que su madre se llamaba doña Catalina Fernandez Bermudez, y eran ambos de nobles familias y originarios del concejo de Carreño.

Como no está fuera del caso, todo aquello que se refiera al origen y á la casa del pintor asturia-

no tomamos de la obra de heráldica de Tirso de Avilés y de otras obras de genealogía, los siguientes datos que han de servir á nuestro propósito de detallar honrosos privilegios y varones distinguidos de aquella familia.

El verdadero apellido del artista era Muñiz de Carreño, pues leemos en las «Armas y linajes de Asturias,» que los que verdaderamente se titulan del apellido y solar de Carreño, se llaman Muñices de Carreño.» Leemos además que es solar muy antiguo y que pinta por armas una águila negra en campo blanco, con siete aspas de San Andrés amarillas en campo verde por orla. Sábase que las aspas fueron concedidas á la familia y concejo por el Santo Rey, que las dió á Alvaro Carreño, uno de los principales caballeros que con D. Lope de Haro asistieron á la conquista de Baeza, por una victoria alcanzada el día del apóstol San Andrés.

«De este apellido, continúa el mismo Tirso de Avilés, de cuya obra hay diferentes copias (1)

(1) Las principales copias del manuscrito «Armas de linajes de Asturias recopilado de varios autores por Tirso de Avilés, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Oviedo,» pertenecen una á D. Francisco Diaz Ordoñez, académico correspondiente de la Historia y vice-presidente de la comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos; otra á D. Ciriaco M. Vigil, académico correspondiente de la Historia y de San Fernando, vocal de di-

cuyas variantes damos en nota, debió de haber hombres principales, y así en estos tiempos (1) lo fué un (2) Carreño, que fué pintor del rey, el cual tuvo la (3) merced de la ropa que el rey vistiese (4) Viernes Santo, por el cual derecho se le dieron (5) mil varavedises de juro, los cuales gozan sus descendientes de Avilés.» El manuscrito de la Biblioteca dice solamente: «lo fué uno de Carreño (que fué del rey),» sin espresar qué cosa habia sido; el manuscrito de nuestro amigo el Sr. Vigil, repite «que fué..... del rey.» y de letra muy distinta se añadió despues en el hueco la palabra «pintor,» lo cual prueba que es una suplantacion de tiempos posteriores quanto se refiere al pintor asturiano *Carreño de Miranda* en las armas y blasones del canónigo Tirso de Avilés. Lo que está fuera de duda es. que gozaba por su casa el privilegio de la ropa que el rey vistiese en Viernes Santo. Fué concedido á Garci Fernandez Carreño, del concejo de Gijon, marido de Elvira Quirós, por

cha comision, y la otra á la Biblioteca provincial de la Universidad de Oviedo.

Impreso este manuscrito por «El Porvenir de Asturias,» anda tambien por ahí con diferentes adiciones, y nosotros tambien poseemos una copia muy clara y bastante antigua, aunque algo adulterada.

(1) *en nuestros tiempos*—Ms. de Vigil.

(2) *uno de*—Ms. de Ordoñez y Biblioteca.

(3) *por*—Ms. de Vigil,—*de*—Ms. de la Biblioteca.

(4) *en*—Ms. de Vigil.

(5) *daban*—Ms. de Vigil.

el rey D. Sancho IV el Bravo, en la ciudad de Búrgos á 20 de Noviembre de 1288. Doña Juana la Loca y su hijo D. Cárlos I lo conmutaron en un juro de 11,200 maravedises, que recayó en la casa de Carbayedos, en la que está ahora la familia del pintor. En los manuscritos de Jovellanos, pertenecientes á su instituto de esta villa, consta que la donacion era «de todas las ropas de oro é seda é paño é lana, é todas las otras cosas que nos é todos los reyes é descendientes vistiéremos é calzáramos el dia de Viernes de la Cruz de cada año, que es en la Cuaresma en la Semana Santa, é mas 600 maravedises de esta moneda que agora corre, para vos é para los que de vuestro linaje descenden.» En el márgen se lee que Garci Fernandez era de la casa de Carreño y que el pintor gozó despues este privilegio, que mas tarde reclamó por suyo la casa del marqués de Camposagrado.

Tambien en 11 de Mayo de 1476 los Reyes Católicos concedieron á su aposentador mayor, Alvaro de Carreño, 2000 maravedises cada año, sobre las alcabalas de Candás, por haber reducido á Zamora al servicio de S. M. á pesar de grandes contrariedades, y por haberles servido mucho en la guerra de Portugal. Tambien debe constar este privilegio en la casa de Carbayedos. Fueron igualmente de la familia del pintor. Alvaro Carreño, contador y aposentador mayor de D. Enri-

que II y Alonso Carreño, capitán del regimiento en la guerra de Sucesión y muy celebrado por el ilustre marqués de Santa Cruz en sus «Reflexiones militares.» Y por último, ya que tratamos de los ascendientes de un artista, no podemos menos de mencionar al arquitecto Fernando de Carreño, llamado en las crónicas «obrero mayor» y que construyó por los años de 1440, reinando don Juan II, el castillo de la Mota en Medina del Campo.

Volviendo ahora á nuestro punto de partida diremos que los abuelos de *D. Juan Carreño de Miranda*, fueron: paternos, Alvaro Melendez de Prendes Carreño y doña Lucia de Miranda, y maternos D. Alvar Fernandez Bermudez y doña Maria de la Pola Quirós y Valdés, apellidos muy conocidos en el antiguo principado de Asturias.

En 1623 su padre, ya viudo, vino con su hijo D. Juan á Madrid, á seguir un pleito ó á pretender y proponer arbitrios á la Hacienda, pues era un gran proyectista. Constan ambas cosas en tres memoriales, impresos dos en dicho año de 1623 y otro en 1826.

Entonces la escuela española de pintura carecia de aquella originalidad que despues debió á Velazquez, pues eran artistas extranjeros ó hijos de extranjeros aquellos á quienes se encomendaban los trabajos en palacios y monasterios.

Habia por entonces en Madrid un viejo maes-

tro llamado Pedro de las Cuevas, acreditado por sus discípulos, y llevado de su ardiente vocación á la pintura, aun contra la voluntad de su padre, entró Carreño en esta escuela á aprender el dibujo, base y cimiento de todo buen artista.

Desde el taller de Cuevas pasó años despues al de Bartolomé Roman á estudiar el colorido. Era Roman un buen maestro, discípulo de Vicente Carducho y de Velazquez, muy encomiado por los historiadores de bellas artes, y de quien si quedan pocos trabajos, es porque como dice hablando de él Cean: «la ignorancia y el favor lo distribuye á los mas incapaces é intrigantes.»

Con él debió trabajar Carreño hasta 1630 ó 1632, puesto que á los 20 años, en 1634, ya pintaba materias diversas para iglesias y conventos, como para el claustro de doña Maria de Aragon y los de la iglesia del convento del Rosario.

En 1628 Pablo Rubens habia venido á Madrid y tuvo ciertamente influencia sobre su amigo Velazquez; quince años despues, en 1643, vino tambien á la córte Bartolomé Murillo, despues de contaminado en Sevilla con su condiscípulo Pedro de Moya, muy inclinado á la escuela flamenca y que habia trabajado con Vandik en Lóndres. Entonces *Juan Carreño de Miranda* debió tratar á Murillo y con su talento se perfeccionó y tomó muchas maneras y rasgos de este, de Velazquez y hasta de Rubens y de Vandik.

W. Burger dice haber visto algunos cuadros de *Carreño* de esta época, y especialmente á la venta, del conde de Geseer, antiguo embajador de Rusia en Madrid, *una santa*, fechada y firmada en 1647. Parece que tres años despues, en 1650, ya tenia *Carreño de Miranda* su propio taller, al que acudian bastantes discípulos, entre los cuales sobresalia Mateo Cereza, que habia de ser digno continuador de su maestro.

En 1653 principió verdaderamente *Carreño* sus trabajos y de entonces son sus bellos frescos para las iglesias de Madrid y en particular para la catedral de Toledo, cuyo trabajo, de bastante duracion, fué tasado y pagado en 6,500 ducados.

En 1657 su pátria, la villa de Avilés, orgullosa del artista, le nombró su alcalde de Hijos-dalgos, porque, como ya hemos visto, era *Carreño* de noble familia y ascendencia. Sus muchas ocupaciones le impidieron venir á su pátria á desempeñar el cargo con que le honraban sus paisanos y como si no hubiera sido bastante haber sido designado para tal honor, la villa y córte de Madrid le nombró fiel por el estado noble. Vióse obligado para corresponder á tan honorífica distincion, á aceptar y desempeñar el cargo, que le alejaba de su profesion de pintor; pero dolido el gran Velazquez de que ocupara el tiempo en otra cosa que no fuera la pintura, le llamó al servicio del rey para pintar al fresco en el real palacio. En el gran sa-

lon de los espejos, pintó la fábula de la creacion de Pandora por Vulcano y el matrimonio de la misma con Epimoteo. Parece que *Carreño* cayó enfermo despues de principiada esta última pintura, que fué terminada por Rici, pero habiéndose deteriorado á causa de una lluvia, la volvió á pintar con singular belleza y maestria.

Sus trabajos agradaron mucho al monarca, y Cean Bermudez escribe que Felipe IV nombró á *Carreño* pintor de la córte en 27 de Setiembre de 1669; error material, sin duda, en lugar de 1659, pues en este año murió el cuarto Felipe, gran protector de las artes. Palomino que fué contemporáneo y amigo de *Carreño de Miranda*, dice únicamente que fué nombrado, en 11 de Abril de 1671, á la muerte de Sebastian de Herrera, pintor de cámara y ayuda de aposentador, ó de la furriera por Carlos II.

Cuando este pobre y enfermizo rey ascendió al trono de sus mayores, era el asturiano *Carreño*, el mas notable de entonces. Tambien durante el reinado de Carlos II, otro asturiano y de la misma pátria de *Carreño*, el poeta dramático *Candamo*, inspirado autor de «El esclavo en grillos de oro,» fué el embeleso y una de las personas mas notables de la córte de este último rey de la casa de Austria.

Apropósito de un retrato de este rey, pintado por *Carreño*, corre en algunas obras de pintura

esta anécdota, que prueba la modestia y humildad del hábil artista. Se estaba retratando ante su madre la regente Maria Ana de Austria, que le preguntó de qué hábito era, á lo que contestó el pintor, que no tenia otro que el honor de servirlos.

Entonces Cárlos II, con la ingenuidad y el aplomo de un niño,

—Por qué no te le pones? preguntó.

—Ya se lo pondrá, dijo el cortesano almirante, y le envió poco despues una preciosa venera de Santiago, de su propiedad, para que se la pusiera cuando el hábito de esta noble y militar orden con que iba á ser condecorado. Carreño no la aceptó y se escusó con insistencia de recibir aquella merced, alegando se hallaba suficientemente premiado con ser pintor del rey.

—Y por qué no aceptais tan honrosa distincion? le digeron amigos y pintores. Si vos no la necesitais por vuestra ilustre cuna, al menos debiérais haberla recibido por el honor que resulta al ejercicio de la pintura.

Carreño, con la dignidad y el entusiasmo que le daba su aficion decidida por tan bello arte, les contestó:

—*La pintura no necesita honores, ella puede darlos á todo el mundo.*

Era efectivamente muy llevado por ella, en cuyo ejercicio encontraba su distraccion mas fa-

vorita. Probando Palomino que la pintura es un virtuoso deleite, dice que era tal su arrobamiento y entusiasmo por ella, que cuando estaba pintando habia que llamarle media hora antes para comer, y aun así repetirlo diferentes veces. Hay apropósito de esto una anécdota de *Carreño*, muy curiosa por cierto.

Hallábase un dia pintando muy embebido, como de costumbre, y á presencia de dos amigos y admiradores. Entró la criada con el chocolate y la mandó que lo dejase sobre una mesa, y siguió pintando. Uno de los amigos, al parecer bromista, cogió la tacilla y se sorbió el contenido, de modo que al poco rato, cuando la criada volvió á entrar en el estudio para llevarse el servicio, *Carreño* la dijo:

—Deja la taza, que aun no lo he tomado.

—Cómo no, respondió la criada, si está ya vacia?

—Lo he tomado, señores? preguntó el pintor á sus amigos; y como con seriedad le hubiesen respondido que sí,

—Estaba tan entretenido, contestó, que no puedo asegurarlo.

Y se hubiera quedado sin chocolate, si los amigos no le hubieran desengañado para celebrar el chiste.

Cárlos II le queria mucho, tanto por su honrado carácter, como por su talento y disposicion. A

su proteccion debió durante su vida una pension de 50 pesos, aparte de los goces y emolumentos de su plaza, pension que á su muerte siguió cobrando la viuda doña Maria de Medina, con quien no sabemos en que año se casó y si de ella dejó hijos, aunque por el silencio que sobre este punto guardan los historiadores de bellas artes, nos inclinamos por la negativa.

Era igualmente muy apreciado de los principales personajes de la córte, de muchos de los cuales hizo el retrato, como de D. Juan de Austria, segundo de este nombre é hijo natural de Felipe IV; del favorito D. Fernando de Valenzuela, del cardenal nuncio D. Sabas Milini, del patriarca Benavides, del embajador moscovita Iwanowiz, que estuvo en Madrid en 1682.

Carreño murió en Madrid á los 72 años de edad, en Setiembre de 1685, el mismo año que su antiguo colaborador Rici, tres despues de Murillo, veinticinco despues de Velazquez. «Yo le ví espirar, dice su amigo Palomino, á cuyo tiempo arrojó una postema por la boca, que en los que frecuentan los palacios con la modestia de *Carreño*, no es maravilla que fragüen postemas de muchas cosas que no se pueden digerir.» Fué sepultado en la bóveda del convento real de San Gil.

Su muerte fué muy sentida en la córte, pero en particular de los artistas de quienes era un cariñoso director y padre, á quienes protegía en

sus solicitudes y proporcionaba trabajo, y á quienes enseñaba con dulzura y corrección en sus faltas.

Tal es la vida del pintor asturiano *D. Juan Carreño de Miranda*, durante la cual dentro y fuera de su arte ofreció un ejemplo elocuente que imitar. Concluidos sus apuntes biográficos, el método enseña que enumeremos sus obras, para emitir después el juicio crítico.

A retratos profanos y cuadros religiosos pueden reducirse los trabajos del pintor que nos ocupa, y cuya reseña de Cean Bermudez, damos á continuación con algunas observaciones que la completan.

TOLEDO.

Catedral.

En colaboración con Rici, el fresco de la Cúpula del Ocho, el camarín de Nuestra Señora del Sagrario y el monumento de Semana Santa. En este último trabajo también tomaron parte otros artistas.

Agustinos recoletos.

San Tomás de Villanueva, dando limosna á los pobres.

Ayuntamiento.

Los retratos de Carlos II y su muger, á caballo.

ALCALÁ DE HENARES.

El martirio de San Andrés.

La historia de este cuadro llamado de *la Cantarilla*, es en extremo curiosa. Al pintor Gregorio Utande, le encargaron en Alcalá de Henares un cuadro del martirio de San Andrés. Cumplió su cometido, según su disposición y entender, y pidió por su trabajo 100 ducados. Como no se conformase el dueño, quiso tasarle en Madrid, y Utande, condecorado del mérito de *Carreño*, para salir más airoso de su empresa, le encargó retocarle, regalándole como expresión de su reconocimiento, una *cantarilla de miel*, que le recordase los excelentes panales de su tierra. *Carreño de Miranda* tuvo que pintar el cuadro de nuevo, porque así lo necesitaba, por no ser el de Utande muy pasable. Pero nombrado también tasador con el notable Sebastián de Herrera, se escusó diciendo que era amigo del autor y que antemano se conformaba con lo que pidiese aquel universal y docto artista. Conoció este la mano y el estilo de *Carreño*, y suponiendo la aventura lo tasó en 200 ducados, cobrados por el buen Gregorio Utande, el cual pagó á *D. Juan*, con la *cantarilla* de miel, que dió nombre al cuadro.

Monjas de la Magdalena.

Un Jesús Nazareno, muy apreciado.

PARACUELLOS.
Franciscanos descalzos.

El cuadro del altar mayor que representa á San Luis, obispo, de tres varas y media de alto, y los de los altares colaterales, San Pascual Bailon y San Antonio.

ALCORCON.
Iglesia parroquial.

En el retablo mayor la Asuncion de Nuestra Señora con los apóstoles admirados: tamaño natural.

CRGAZ.
Iglesia parroquial.

El mismo asunto de la Asuncion y la Incredulidad de Santo Tomás Apóstol.

PEÑARANDA.
San Francisco.

Tres lienzos que representan á San Miguel, San Buenaventura y Santa Isabel, reina de Portugal.

SOYAGO (ALMEIDA).
Iglesia parroquial.

Una Nuestra Señora del Cármen, con muchas figuras debajo del manto; una *madona*, como dirian en Italia.

PAMPLONA.
Trinitarios.

La fundacion de la órden de la Santísima Trinidad; cuadro de muchos primores, pues hasta el

borroncillo ó diseño era digno de admirarse. Cuando los religiosos que lo encargaron vieron el cuadro de cerca, no les gustó, y se hubieran negado á recibirle á no haber mediado la aprobacion de un pintor de mérito y respeto en aquella localidad, llamado Vicente Berdusan. «Oh! qué desgraciados son los profesores del arte con algunas comunidades! dice Palomino con ironia. *Qui habet aures audiendi, audiat.*»

VITORIA.

San Francisco.

Una Concepcion, firmada en 1666.

ESCORIAL.

Los retratos de Carlos II y de su muger, en la galeria de la infanta.

MADRID,

Real palacio

El retrato de un infante; imitacion de Velazquez.

Buen Retiro.

El de la reina, madre de Carlos II.

Atocha.

La primera pieza del camarín de la Virgen, y otras pinturas que hubo entonces; estos trabajos en colaboracion del citado Rici.

Monjas de San Pascual.

El santo titular en el remate del altar mayor.

Santo Tomás.

El sueño de Honorio III, en la bóveda de la

iglesia, obra de gran perspectiva y una de las mejores de Carreño. Es de extraordinario mérito la cabeza del Pontífice, por lo que contestó Miguel Colona al preguntarle el rey Felipe IV, cuál era en su opinion el mejor pintor de la córte: «Que quelque aveba facto la testa de la domenica.» Sabido es aquel adagio artístico de los italianos: «Ja una boana testa é vistela de un costalo.»

San Francisco.

La Anunciacion de Nuestra Señora y los desposorios de Santa Catalina, en la capilla de la tercera órden.

Parroquial de San Andrés.

En la capilla de San Isidro, glorioso patron de Madrid, dos cuadros que representan: uno el milagro de la fuente, del que habia una buena estampa grabada por D. Juan Palomino, y el otro la manifestacion del cadáver del Santo labrador al rey Alfonso VIII, que reconoce en él ser el mismo sugeto que le dirigió en Sierra Morena, cuando la célebre batalla de las Navas de Tolosa.

Parroquial de San Juan.

El bautismo de Jesucristo y la presentacion de la cabeza de San Juan Bautista á Herodes y Herodias.

Colegio de Agustinos de doña Maria de Aragon.

Los cuadros del cláustro relativos á la vida de San Agustin, sus primeros trabajos como hemos

dicho, y que posteriormente han sido desfigurados con retoques.

Capuchinas.

Un Cristo desnudo abrazado á la cruz y un San Antonio de Pádua.

Parroquial de San Ginés.

Una magnífica Concepcion que está en la capilla de San Pedro.

Parroquial de San Martin.

Un cuadro de tres varas y media, en medio punto, que representa á Jesús Maria y José. Está pintado con tan buen gusto de color, que parece de Rubens.

San Antonio de los Portugueses.

En colaboracion con Rici pintó al fresco la bóveda de la cornisa de arriba, que despues Jordan retocó variando algunas cosas.

San Ildefonso.

Un San Hermeregildo, muy bello.

Recogidas.

Santa Maria Magdalena, en el desierto. Cuadro célebre de tres varas de alto, por dos de ancho, que representa la célebre arrepentida desconsolada. Elegante como una figura de Vandik, pero mas dramática, hermosa como una mujer de la escuela italiana, pero con mas realidad y mas vida, es cuadro de tal mérito, que al decir de Burger, escogeria esta obra para representar á Carreño en el Louvre, donde seria mas apreciado.

que Zurbarán y Herrera el viejo, que tienen otras cualidades.

Monjas de Caballero de Gracia.

San Francisco predicando á las aves y San Antonio á los peces.

Monjas Bernardas de las Ballecas.

San Sebastian, imitacion de Vandik, y una Concepcion.

Monjas de Santa Ana.

En el retablo mayor, el cuadro de la santa titular.

Aquí pone Cean una nota para decir que en la iglesia de San Gil habia un San Pascual Bailon, un San Pedro de Alcántara y una Santa Teresa que los monges vendieron.

SAN ILDEFONSO DE LA GRANJA.

Un retrato de Carlos II.

Para este real sitio dejó bosquejado á su muerte un cuadro de San Fernando, que acabó Jordan en la capilla de las Once mil vírgenes.

PLACENCIA.

Sobre la reja del coro, un cuadro que representa á Nuestra Señora, San Francisco y Santa Rosa y otros dos en el cuerpo de la iglesia que representan á San Antonio y el bautismo de Jesucristo.

BEGER.

Palacio del duque.

Una santa en la gloria.



GRANADA

Agustinos descalzos.

La Asuncion, lienzo de dos varas de alto, en la sala capitular.

SEGOBIA.

Capuchinos.

En competencia con Rici, pintó para aquí unos cuadros de la vida de Jesucristo, que, para desgracia del arte, parece se quemaron.

Santo Domingo.

Dos cuadros que representan: uno la Virgen del Rosario y Santo Domingo y el otro á Santo Tomás de Aquino, á quien se aparecen San Pedro y San Pablo, á esplicar el pasage de Isaias.

Como se vé, esta reseña de Cean Bermudez, basada sobre la de Palomino, está incompleta, pues faltan otros trabajos profanos de *Carreño*. Además dado caso que fuera completa, no puede servirnos, hoy que la mayor parte de los cuadros han sido trasladados á diferentes museos, en particular los que estaban en los sitios reales y conventos.

Por lo mismo, el citado W. Burger, pone al fin de su artículo sobre *Carreño*, despues de citar alguno de los puntos ya mencionados, el siguiente resúmen de lienzos del mismo, en museos nacionales y extranjeros, que él, muy versado en bellas artes, conoce. A continuacion lo copiamos

tambien con algunas observaciones y ampliaciones, para conocimiento mas exacto.

Museo real de Madrid.

Número 85. Retrato de medio cuerpo de doña Maria Ana de Austria, segunda muger de Felipe IV. Estilo de Velazquez.

124. Retrato de una enana, monstruosamente gruesa, vestida de encarnado y teniendo en la mano dos manzanas. Magnífico colorido, tonos muy delicados y algunos toques muy valientes; tiene la misma realidad asombrosa de los enanos de Velazquez. Altura del cuadro, seis piés; anchura, cuatro.

160. Retrato en busto de Carlos II.

2,165. El mismo rey Carlos II. Figura entera. Medidas del cuadro: seis piés de alto y cuatro y tres pulgadas de ancho.

513. Otro retrato de Carlos II. Repeticion del precedente en otra proporcion. Altura, siete piés y dos pulgadas, y cinco pies y una pulgada de ancho.

517. Retrato de cuerpo entero de Pedro Iwanowiz Potenkin, embajador de Rusia cerca de Carlos II en 1682. Obra maestra en la que se nota cierta influencia del Ticiano. Siete piés y tres pulgadas de alto y cuatro piés y tres pulgadas de ancho.

530. Otro retrato de doña Maria Ana de Aus-

tria, de cuerpo entero. Estilo de Velazquez. Siete piés y siete pulgadas de ancho.

267. Retrato de cuerpo entero del bufon de Felipe IV, Francisco Bazan, vestido de negro y presentando una peticion. Fué largo tiempo atribuido á Velazquez, hasta que recientemente fué restituido á su pintor *Carreño de Miranda*.

Sin número. Una religiosa, de tamaño natural.

W. Burger, en su artículo, dice dos veces en el testo, que dará en lámina este cuadro, y despues pone al pié del grabado: «Retrato de Maria Ana de Austria.» En este cuadro se vé la influencia de Vandik, mezclada con el sentimiento español. Si fuera el lienzo llevado á Amberes ó Bruselas, los flamencos quizás lo atribuirian á la escuela de Rubens, casi á Vandik mismo.

Se vé todavia en el Museo de Madrid (número 529) una Magdalena del estilo de *Carreño*, que es nombrada la Magdalena de la Academia, de la que ya hablamos y volveremos á citar cuando tratemos de esta sábia corporacion.

Museo nacional.

San Sebastian. Ya hemos dicho que es de mucha imitacion de Vandik.

Academia de las Tres Nobles artes de San Fernando.

La célebre Magdalena en el desierto, de que ya hablamos detalladamente.

Gran copia del Pasma de Rafael, del mismo grandor que el original del Museo de Madrid. «Seria mas preciosa, dice Mr. Viardot, si estuviese mas distante del original.»

Copia de un retrato de Felipe IV y de una infanta. Muchos inteligentes los cambiaron por de Velazquez, causa por la que algunos se inclinan á creer que retratos del pintor asturiano, pasan por debidos al pincel del gran pintor de Felipe IV.

Antiguo museo español del Louvre.

Núm. 35. La Asuncion.

36. San Bernardo, de medio cuerpo.

37. Santiago combatiendo con los españoles.

Gran cuadro de siete piés de altura.

38 y 39. Retrato de Carlos II.

En el núm. 50 hay el retrato de un hombre, tambien atribuido á *D. Juan Carreño de Miranda*.

Exposicion de Manchester.

Núm. 1,081. Un busto de D. Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, perteneciente á Mr. A. M. Sürling, miembro del Parlamento.

1.082. Retrato de Carlos II, procedente del Real sitio del Escorial y propiedad de Mr. J. Evelin Denison.

Museo de la Ermita de San Petersburgo.

Núm. 429 y 430. El bautismo de Jesucristo y San Damian, (procedentes de la coleccion de Cessvelt de Lóndres). El Dr. Veager en la descripcion

de este gran museo ruso no menciona el bautismo de Cristo, pintura de mérito por la armonía del colorido.

Museo de Berlín.

Núm. 407. Retrato de Carlos II. Tiene esta inscripcion: «Ætatis suæ XII. Johannes à Carreño, pictor reg. et eubi. fac. Ann 1673.» Tiene de altura seis piés y siete pulgadas, y de ancho cuatro piés y seis pulgadas.

Galeria de M. Barthold Suermond, en Aix-la-Chapelle.

Núm. 99. Retrato de medio cuerpo de Carlos II, procedente de la coleccion del coronel von Schepeler, que lo trajo del Escorial.

Antigua galeria de Aguado, (catálogo de la venta en Paris en 1843.)

Núm. 3. Retrato ecuestre de Carlos II. Altura dos metros, y otro de ancho.

Antigua galeria del mariscal Soult, (catálogo de la venta de Paris en 1852.)

Núm. 89. San Ambrosio dando limosna á los pobres. Gran cuadro de dos metros cincuenta centímetros de altura, sobre dos de largo.

Tal es el catálogo de los trabajos de Carreño, que escribió W. Burger al pié de su concienzudo artículo sobre este artista para el tomo de la Escuela española de la Historia de los pintores de todas las escuelas, que redactaron en Paris

MM. Charles Blanc, W. Burger, Paul Mautz, L. Viardot y Paul Lefort.

En esta obra se han publicado copias de los siguientes cuatro cuadros de *Carreño* y que dibujados por Mr. Bocourt han sido grabados respectivamente:

La Enana, por Mr. Lotain.

San Sebastian, asaetado, atado á un árbol, con la armadura al pié, por M. A. Delangle.

Maria Ana de Austria, que debe ser la monja en la celda, que dos veces dice en el testo que dará en grabado; es una religiosa sentada al escritorio y que tiene por fondo la celda, grabada por monsieur L. Chapon.

Y por último, un busto de *Cárlos II*, vestido modestamente y grabado por Mr. J. Robert.

Como habrán notado los lectores, muchos fueron los retratos que hizo *D. Juan Carreño* del rey de España *Cárlos II*, que gustaba tanto ser retratado por él, hasta el punto de prohibir que se sacasen copias sin su permiso.

En las dos reseñas anteriores no hemos citado otro magnífico retrato de *Cárlos II*, por el mismo pintor: precioso cuadro de estilo histórico, que ha desaparecido: representaba al monarca vestido con lujosa armadura, y habia sido hecho para remitir á Francia cuando se negociaba el matrimonio de *Maria Luisa de Orleans* con el apocado *Cárlos*.

Apropósito de un retrato de este monarca, hecho por su pintor de cámara y ayuda de aposentador, describe de esta manera Mr. Paul de San Victor, al descendiente inepto del gran Carlos I: «Jóven todavía, tenia el aspecto de un octogenario, de mejillas hundidas, inquietos ojos, lasos cabellos y entreabierta boca. Parecia Hamlet en su quinto acto.» Tal era el protector de *Carreño*, el monarca que regia aquellos dilatados estados españoles, que siempre alumbraba el sol. Enfermizo y hechizado, último vástago de una raza poderosa, debémosle un reinado turbulento durante su desgraciada vida, y á su muerte dejonos por herencia una sangrienta guerra de sucesion.

Carreño tambien tiene grabado en agua fuerte un San Antonio de medio cuerpo, con el pequeño Jesús, de seis pulgadas de alto, y ha tiempo hemos leído en una guia ó descripción de Sevilla, que en la colección de cuadros ó museo particular de D. A. Bravo, hay un San Gerónimo, pintado tambien por nuestro paisano.

Las últimas pinturas de *Carreño* fueron un Ecce-Homo para un tal Pedro de la Abadía, muy amante de las bellas artes, y un San Miguel para el real Consejo de Hacienda, que terminó uno de sus discípulos, por mandado de la viuda, para cumplir con aquella corporacion.

Jovellanos tenia un retrato de *Carreño* hecho por este mismo y del que hay estampas grabadas

por alguno de los discípulos de Palomino. Copia de estas debe ser el que dibujado por Mr. E. Boccourt y grabado por Mr. L. Chapon, publicó la citada Historia de los pintores de la escuela española, que dió á luz en Paris la V^{ve} Jules Renouard. Parece ser hecho ya de edad avanzada; es de aspecto modesto y venerable, y está vestido con el sencillo traje de la época. Tiene el aire de honradez é ingenuidad que le distinguia, cualidades que probó en vida con el siguiente hecho, elocuente para todos, pero mucho mas para los artistas que aman á los cuadros, hijos de la inspiracion, como las madres á los hijos de sus entrañas.

Estaban unos cuantos poniendo defectos á una copia de la Santa Margarita del Ticiano y *Carreño* les dijo:

—Para que Vds. lo critiquen con mas razon sabiendo su autor, sepan que ese cuadro es de mis ensayos en los principios de mi carrera.

Apacible y dócil, era enemigo de discordias, y así lo manifestó con Herrera en la cuestion de las estátuas de plata del Escorial, que de real orden estaban bajo la direccion de *Carreño Miranda*.

Respecto al juicio crítico que del mérito y cualidades de este artista, tienen formado los inteli-

gentes, puede reducirse á las siguientes observaciones:

Es, como hemos dicho, uno de los primeros pintores de segunda línea, y en general de los mejores pintores pátrios. Despues de Velazquez y Murillo es de los mas simpáticos. Tiene algunas veces la libertad y valentia del primero y como retratista es de los que mas se le aproximan, por los estudios y copias que de él hizo en su juventud y principios; otras la dulce armonia del segundo. Elegante como Vandick, tiene algun aire de la escuela italiana, quizás por el roce con su colaborador el italiano Rici.

«El mérito de las obras de *Carreño*, dice nuestro paisano Cean Bermudez, es muy recomendable por la correccion del dibujo, por la vaguedad y suavidad del colorido y por la imitacion de Vandick en las tintas. Los bocetos son francos y manifiestan facilidad en la invencion y en la práctica.»

Diestro y fecundo, dibujante hábil y colorista armonioso ya se vé en él algo de la decadencia del arte por entonces, decadencia que tambien se nota en Escalante su colaborador y en Coello su amigo y sectario.

Sus cualidades fueron heredadas por sus discípulos, entre los cuales tuvo algunos notables y Mateo Cerezo, Juan Martin Cabezalero, José Donoso, Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia, José

de Ledesma, Bartolomé Vicente y Luis Sotomayor son nombres de artistas que honraron á su maestro.

Asturias tambien se honra en haber sido la cuna de *D. Juan Carreño de Miranda*, y la provincia que ha dado tantos hombres ilustres á la Iglesia y al Estado, ha dado á la escuela española uno de sus mejores pintores.

FIN.

En la parte superior del documento se encuentra el título principal, que parece ser "Relación de las cosas de la provincia de..." (texto desenfocado). A continuación, se describe brevemente el contenido de la obra, mencionando que se trata de un tratado que trata de las cosas de la provincia de... (texto desenfocado). El texto continúa describiendo el contenido de la obra, mencionando que se trata de un tratado que trata de las cosas de la provincia de... (texto desenfocado). El texto continúa describiendo el contenido de la obra, mencionando que se trata de un tratado que trata de las cosas de la provincia de... (texto desenfocado).